

do injustas. Grijalva, naturalmente modesto y nada presuntuoso, habia obrado conforme á las instrucciones que recibió de su jefe antes de partir; y lo hizo así contrariando su propio juicio y la importunidad de sus compañeros. Su conducta no merecia la censura del que le ocupó (18).

Cuando Alvarado regresó á Cuba con su cargamento de oro y las noticias que habia adquirido de los naturales sobre el opulento imperio de Méjico, el corazon del gobernador latió con violencia, como que vió realizados sus ensueños de avaricia y ambicion. Impaciente por la larga ausencia de Grijalva, envió una nave en busca de él, bajo las órdenes de Olid, caballero que despues tuvo parte muy importante en la conquista. Finalmente, resolvió equipar otra escuadrilla, bajo un buen pié, para asegurar la sujecion del pais.

Préviamente solicitó autoridad para esto de los monjes gerónimos que gobernaban en Santo Domingo. Despachó despues á su capellan á España, con el quinto real del oro traído de Méjico, y una completa relacion de todas las noticias recogidas allí. Alegó sus diferentes servicios, y solicitó de la corte plenos poderes para proseguir en la conquista y colonizacion de las regiones nuevamente descubiertas (19). Antes de recibir respuesta, comenzó los preparativos de la armada, y sobre todo, se ocupó de buscar una persona á propósito para contribuir á los costos de ella, y para tomar el mando. La halló, despues de algunas dificultades y demoras, en Hernando Cortés; hombre sobre todos los otros el mas adecuado para llevar al cabo esta grande empresa, y el último á quien Velazquez, si hubiera podido prever los resultados, debiera haberse la confiado.

las Chiapas, „para los que le servían, y ayudaban, y que fácilmente se indignaba contra aquellos.” Hist. general, déc. 2, lib. 3, cap. 10.

(18) Tal es al menos el testimonio de Las Casas, quien conoció bien á ambas partes, y conversó con bastante frecuencia con Grijalva sobre este viaje. Hist. general de las Indias, MS., lib. 3, cap. 113.

(19) Itinerario del Capellano, MS.—Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 113.

Se hallará una relacion mas circunstanciada de la expedicion de Grijalva en el Itinerario del capellan arriba citado. El original se perdió, pero se publicó una traduccion italiana en Venecia, el año de 1522. Una copia que pertenecia á Don Fernando Colon, permanece aun en la librería de la catedral de Sevilla. Se ha hecho este libro tan raro, que el cronista Muñoz lo copió de su propio puño, y de este manuscrito está sacado el que existe en mi poder.

CAPITULO II.

HERNANDO CORTES.—PRIMEROS AÑOS DE SU VIDA.—VISITA EL NUEVO MUNDO.—SU RESIDENCIA EN CUBA.—DIFICULTADES CON VELAZQUEZ.—ARMADA QUE SE CONFIA A CORTES.
1518.

Hernando Cortés nació en la ciudad de Medellin, situada hácia el sudeste de Extremadura, el año de 1485 (1). Provenia de una antigua y respetable familia; y los historiadores han lisonjeado la vanidad nacional, entroncándole con los reyes Lombardos, cuyos descendientes atravesaron los Pirineos y se establecieron en Aragon bajo la monarquía goda (2). Esta real genealogía no se encontró hasta que Cortés habia adquirido un nombre capaz de conferir distincion á cualquiera descendencia por noble que fuese. Su padre Martin Cortés de Monroy, capitán de infantería, era de la clase media, pero de un honor sin mancha; y tanto él como su muger Doña Catalina Pizarro Altamirano, fueron muy apreciados por sus excelentes cualidades (3).

Dicese que Cortés tuvo en su infancia una constitucion débil, la cual se robusteció con la edad. A los catorce años fué enviado á Salamanca, pues su padre que concibió grandes esperanzas por sus vivas y brillantes disposiciones, se pro-

(1) Gomara, Crónica, cap. 1.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 203. No he encontrado noticia mas precisa de la fecha de su nacimiento, que la que dá Pizarro y Orellana, quien dice „que Cortés vino al mundo el mismo dia que *aquella infernal bestia, el falso herege Lutero* salió de él, sin duda en compensacion, puesto que los trabajos de uno para echar por tierra la verdadera fe fueron contrapesados por los del otro para mantenerla viva y extenderla.” (Varones ilustres del Nuevo-Mundo, (Madrid, 1639,) p. 66.) Pero la asercion del buen caballero que coloca el nacimiento de nuestro héroe en 1483, manifiesta mas bien su celo por „la fe verdadera,” que por la histórica.

(2) Argensola en particular ha emprendido grande trabajo en descubrir la prosapia de la casa de Cortés, que la hace remontar sin la menor dificultad hasta Narnes Cortés, rey de Lombardía y de la Toscana. Anales de Aragon, (Zaragoza, 1630,) pp. 621-625.—Tambien Caro de Torres, Hist. de las órdenes militares, (Madrid, 1629,) fol. 103.

(3) De Rebus gestis, MS.
Las Casas que conoció al padre, atestigua mas su pobreza que su noble nacimiento. „Un escudero,” dice, hablando de él, „que yo conocí harto pobre y humilde, aunque cristiano, viejo y dicen que *hidalgo*.” Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 27.

puso educarle para la carrera de las leyes, profesion que tenia mas incentivos para un jóven aspirante, que otra cualquiera; pero el hijo no se conformó con estas miras. Mostraba poca aficion á los libros, y despues de mal emplear dos años en el colegio, volvió á la casa de sus padres con mucho disgusto de estos. Sin embargo, no habia perdido todo su tiempo, pues aprendió un poco el latin, á escribir buena prosa, y aun versos „de alguna estimacion, considerando,” como un antiguo escritor nimiamente confiesa, „que Cortés era el autor (4).” Despues de esto pasaba sus dias en la ociosidad, indolente manera de vivir de aquellos que demasiado orgullosos para dejarse guiar por otros no se proponen objeto alguno. Su inquieto espíritu estaba continuamente manifestándose en impertinencias extravagantes y caprichosos deseos, enteramente opuestos á las arregladas costumbres de su familia. Mostraba una inclinacion decidida á la profesion militar, ó mas bien á la vida de aventurero que en aquellos dias era seguro abrazar; y cuando á la edad de diez y seis años se propuso alistarse bajo las banderas del gran capitán, sus padres, creyendo probablemente que era preferible una vida de trabajos y aventuras en paises extrangeros á la de ociosidad en su patria, no opusieron objecion.

El jóven caballero vaciló en resolver si buscaba su fortuna bajo aquel victorioso gefe ó en el Nuevo Mundo donde habia de ganar oro y gloria, y donde los mismos peligros tenian un misterio y un romance inexpresablemente fascinadores para una fantasía jóven. En esta seccion del Globo fué en la que los espíritus ardientes de aquellos tiempos encontraron un desahogo, especialmente de aquella parte del pais donde Cortés vivia, las cercanías de Sevilla y Cádiz, foco de las empresas marítimas. Decidióse por este último extremo, y tuvo la oportunidad de efectuar su designio en el espléndido armamento de navíos puesto al mando de Nicolas de Ovando, sucesor de Colon; pero un accidente desgraciado desconcertó su plan (5).

Al escalar una pared que le proporcionaba acceso á la habitacion de cierta señora con quien estaba comprometido en una intriga amorosa, faltaron las piedras y cayó con violencia sepultándose en las ruinas. Una dolorosa contusion, aunque no acompañada de otras consecuencias graves, le tuvo en cama hasta despues de la partida de la flota (6).

Dos años mas permaneció en su patria corrigiéndose poco, como despues se verá, con la leccion que habia recibido. Al fin aprovechó otra oportunidad que

(4) Argensola, Anales, p. 220.

Las Casas y Bernal Diaz aseguran que era bachiller en leyes en la Universidad de Salamanca. (Hist. de las Indias, MS., ubi supra.—Hist. de la conquista, cap. 203.) Este grado seguramente se le dió con posterioridad á la conquista, cuando la Universidad podia tener orgullo de contarle entre sus hijos.

(5) De Rebus gestis, MS.—Gomara, Crónica, cap. 1.

(6) De Rebus gestis, MS.—Gomara, Ibid.

Argensola refiere la causa de su detencion muy concisamente: „Suspendió el viaje, por enamorado y por cuartanario.” Anales, p. 621.

le proporcionó la partida de una pequeña escuadra destinada á las islas de las Indias. Tenia diez y nueve años de edad, cuando dijo á Dios á su pais natal en 1504, el mismo año en que España perdió á la mejor y mas grande de la línea de sus príncipes, Isabel la Católica.

El buque en que Cortés se hizo á la vela, era mandado por un tal Alonso Quintero, y la flota tocó en Canarias como era comun en todos los viajes que se hacian para fuera del pais. Entre tanto que los otros buques se detuvieron aquí tomando provisiones, Quintero secretamente se escapó en la noche de la isla con el designio de llegar á la Española y asegurar la venta de su cargamento antes de que llegara el resto de la flota; pero una furiosa tempestad que sobrevino, dismanteló su buque y le obligó á volver al puerto para repararlo. El convoy consintió en esperar á su indigno compañero, y despues de una corta detencion se hicieron todos á la vela; pero el desleal Quintero luego que se vió cerca de las islas, se volvió á aprovechar de la obscuridad de la noche para dejar la escuadra con el mismo objeto de antes. Desgraciadamente tuvo una sucesion de fuertes temporales y vientos contrarios que lo alejaron de su camino y le hicieron perder completamente el rumbo. Por muchos dias fluctuó el buque á merced de las olas, y todos los que estaban á bordo se hallaban llenos de temor y no poca indignacion contra el autor de sus calamidades. Al fin fueron consolados una mañana con la vista de una paloma blanca, que fatigada de su vuelo descansó en uno de los masteleros. El biógrafo de Cortés habla de este accidente como de un milagro (7); mas por fortuna no fué sino una ocurrencia muy natural que manifestaba de una manera incontestable se encontraban cerca de tierra. En poco tiempo, siguiendo la direccion que habia traído la paloma en su vuelo, llegaron á la Española, y entrando al puerto, el digno capitán tuvo la satisfaccion de ver que sus compañeros habian arribado antes que él y vendido ya sus cargamentos (8).

Luego que desembarcó Cortés, se dirigió á la casa del gobernador, á quien habia conocido personalmente en España. Ovando estaba ausente en una expedicion por el interior; pero el jóven fué atentamente recibido por su secretario, quien le aseguró no habia duda en que recibiria una liberal concesion de tierras para establecerse. „Pero yo he venido á ganar oro,” replicó Cortés, „no á cultivar el suelo como un campesino.”

Al regreso del gobernador, consintió aquel en abandonar sus inestables pensamientos, al menos por algun tiempo, pues se procuró convencerle de que mas fácilmente podria realizar sus deseos por medio de las tardías pero seguras ganancias de la agricultura, en un pais donde las tierras y los trabajadores se do-

(7) Algunos pensaron que era el Espíritu Santo en la forma de paloma, con que se representa; „Sanctum esse Spiritum, qui, in illius alitis specie, ut mæstos et afflictos solaretur, venire erat dignatus.” (De Rebus gestis, MS.) Esta conjetura parece muy razonable á Pizarro y Orellana, puesto que la expedicion iba á „redundar en tan grande extension de la fe y de la monarquía castellana.” Varones ilustres, p. 70.

(8) Gomara, Crónica, cap. 2.

naban francamente al labrador, que tomando una suerte en la lotería de las aventuras, en la cual para un solo premio habia muchas cédulas blancas. Consiguientemente se le concedieron tierras con un repartimiento de indios, y fué nombrado notario de la ciudad ó colonia de Azua. Sus graves atenciones no le impidieron satisfacer la propension amorosa propia del clima ardiente en que habia nacido, y esto frecuentemente le comprometió en lances de honor, de los cuales aunque experto en el manejo de la espada, sacó algunas cicatrices que le acompañaron hasta el sepulcro (9). Además, encontró algunas veces los medios de interrumpir la monotonía de su vida, tomando parte en las expediciones militares que bajo las órdenes del lugarteniente de Ovando, Diego Velazquez, se empleaban en contener las insurrecciones de los nativos. En esta primera escuela estudió el jóven aventurero la táctica salvaje de los indios: se familiarizó con los trabajos y peligros, y con aquellos hechos de crueldad que mancharon con demasiada frecuencia los relucientes escudos de la caballería española en el Nuevo Mundo. Solo la enfermedad pudo impedirle afortunadamente por entonces embarcarse en la expedición de Nicuesa, la cual dió ocasion á una desastrosa historia que no muchas veces tendrá igual en los anales de los descubrimientos hechos por los españoles. La Providencia le reservaba para mas altos fines.

Al fin, en 1511, cuando Velazquez emprendió la conquista de Cuba, Cortés abandonó con gusto su pacífica vida por las turbulentas escenas que se representaban allí, y tomó parte en la expedición. Desplegó en toda ella una actividad y valor, que le granjearon la aprobacion del comandante, mientras que sus francas y cordiales maneras, su buen humor y sus agradables agudezas, le hicieron el favorito de los soldados. „Daba pocas muestras,” dice un contemporáneo, „de las grandes cualidades que despues mostró.” Es probable que él mismo no las conociera, entre tanto que á un comun observador, sus modales descuidados y alegres chistes podian parecer incompatibles con una empresa seria ó importante; como la verdadera profundidad de una corriente no se conoce por el ligero movimiento y plateadas olas de su superficie (10).

Despues de la reduccion de la isla, parece que Cortés tuvo gran favor con Velazquez, creado entonces gobernador, y segun Las Casas, fué aquel nombrado uno de sus secretarios (11). Conservó todavia su inclinacion á la galantería, para la cual su bello personal le proporcionaba notorias ventajas, pero que tambien mas de una vez le habia ocasionado disgustos en sus primeros años. Entre las familias que habian fijado su residencia en Cuba, habia una del ape-

(9) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 203.

(10) De Rebus gestis, MS.—Gomara, Crónica, cap. 3 y 4.—Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 27.

(11) Hist. de las Indias, MS., lugar citado.

„Res omnes arduas difficiles que per Cortesium, quem in dies magis magisque amplectebatur, Velasquius agit. Ex eo ducis favore et gratiâ magnâ Cortesio invidia est orta.” De Rebus gestis, MS.

llido de Xuarez, nativa de Granada, en la antigua España, que se componia de un hermano y cuatro hermanas, celebradas por su hermosura. De una de ellas, llamada Catalina, quedó cautivado el susceptible corazon del jóven guerrero (12). Hasta qué punto llegaron sus relaciones, no es enteramente cierto; pero sí parece que le ofreció enlazarse con ella, cuya promesa, cuando el tiempo y la razon habian extinguido las primeras ilusiones del amor, no mostró mucho gusto en cumplir. Antes por el contrario, resistió á todas las exigencias de la familia, apoyadas por el gobernador, y algunas veces excitadas en este sin duda, por el interes particular que tomaba en una de sus bellas hermanas, quien se dice no le recompensó con ingratitud.

Bien por la reprension de Velazquez ó por alguna otra causa de disgusto que volvió á desarrollarse en el pecho de Cortés, comenzó á mostrar frialdad hácia su protector, y se asoció á un partido de desafectos medianamente numeroso en la isla. Tenian la costumbre de reunirse en la casa de aquel y discurrir sobre los motivos del descontento, fundado principalmente segun parece, en que concibieron injusta recompensa de sus servicios la distribucion que se les hizo de tierras y oficios. Puede muy bien imaginarse que no habria sido empresa tan fácil para el gobernador de una de estas colonias, por discreto y bien intencionado que fuese, satisfacer el insaciable y desordenado deseo de los especuladores y aventureros que se reunian en enjambres como otras tantas hambrientas harpias sobre el fruto de los descubrimientos en el Nuevo Mundo (13).

Determinaron los malcontentos exponer sus quejas á las autoridades superiores de la Española, de quienes Velazquez habia recibido su comision. El viaje era uno de los mas peligrosos, pues habia de hacerse en un bote abierto atravesando un brazo de mar de 18 leguas de ancho, y se fijaron en Cortés, cuyo valeroso espíritu conocian bastante, como el hombre mas á propósito para emprenderlo. La conspiracion se descubrió, y llegó á oidos del gobernador antes de la partida del enviado á quien inmediatamente mandó aprehender, cargar de grillos, y reducir á una estrecha prision. Se dice tambien que lo habria ahorcado si no hubiera sido por la interposicion de sus amigos (14). El hecho no es increíble, pues los gobernadores de estos pequeños territorios tenian entero dominio sobre las fortunas de sus súbditos, y estaban investidos de una autoridad mucho mas despótica que la del mismo soberano. Eran por lo general hombres de rango y consideracion: la distancia á que se encontraban de

(12) Solis tambien encontró un diploma de nobleza para su señora, „doncella noble y recatada.” (Hist. de la conquista de Méjico, (Paris, 1838,) lib. 1, cap. 9.) Las Casas la trata con menos ceremonia. „Una hermana de un Juan Xuarez, gente pobre.” Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 17.

(13) Gomara, Crónica, cap. 4.—Las Casas, Hist. de las Indias, MS., ubi supra.—De Rebus gestis, MS.—Memorial de Benito Martinez, capellan de D. Velazquez, contra H. Cortés, MS.

(14) Las Casas, Hist. de las Indias, MS., ubi supra.

la madre patria, hacia que no pudiera examinarse su conducta, y aun cuando lo fuera, tenían por lo comun á su disposicion arbitrios y medios de corrupcion bastantes para escudarse del castigo. La historia colonial española en sus primeros pasos, ofrece sorprendentes ejemplos de la extraordinaria usurpacion y abuso del poder de aquellos pequeños potentados; y el triste destino de Vazquez Nuñez de Balboa, descubridor del Pacífico, aunque el mas señalado, no es ciertamente el solo ejemplo de que los mayores servicios podian ser recompensados con la persecucion y con una ignominiosa muerte.

El gobernador de Cuba, aunque irascible y suspicaz por naturaleza, no parece que era muy vengativo, ni particularmente cruel, y en el caso presente, tambien pudiera dudarse si la censura debia con mas razon recaer sobre las infundadas esperanzas de los que le acompañaron á la conquista, que sobre su conducta.

No permaneció mucho tiempo Cortés en la prision. Quebrantó una de las cerraduras de sus grillos, y despues de deshacerse de ellos, logró forzar una ventana rasgada por la cual le era fácil efectuar su fuga. Estaba la prision en el segundo piso del edificio, por lo que pudo dejarse caer al suelo sin hacerse mal y sin que le observaran. Despues tomó el acertado camino de dirigirse á una iglesia inmediata donde reclamó el privilegio del asilo. Velazquez, aunque irritado por la fuga, temió violar la santidad del lugar empleando la fuerza; pero apostó una guardia en las cercanías con órdenes de apresar al fugitivo si se atrevia á dejar el santuario. A muy pocos dias sucedió esto, y estando Cortés muy descuidado fuera de los muros, frente á frente del edificio, repentinamente se echó sobre él un alguacil por la espalda y le asió de los brazos, entre tanto que llegaron otros y le aseguraron. Este hombre llamado Juan Escudero fué despues ahorcado en Nueva España de orden de Cortés por cierto delito que cometió (15).

El desgraciado preso fué otra vez cargado de grillos, y conducido á bordo de un buque que iba hacerse á la vela la mañana siguiente para la Española, donde debia instruírsele el proceso correspondiente; pero la fortuna le fué todavia favorable. Consiguió despues de mucha dificultad y no pocos dolores, sacar sus piés de las argollas que los sujetaban. Luego subió con precaucion y silencio á la cubierta. De allí, favorecido por la obscuridad de la noche, se bajó por uno de los costados del buque á un bote que flotaba abajo de él, y ya que estaba dentro, lo separó de aquel con el menor ruido posible. Al estar cerca de la playa, la corriente era rápida y agitada. Vaciló en confiar á ella su bote, y como era un excelente nadador, se resolvió á desafiarla, y atrevidamente se arrojó á la agua. El curso de esta era fuerte; pero se le sobrepuso el esfuerzo de un hombre que luchaba por salvar su vida. Así fué que despues de combatirla con sus brazos hasta casi agotar sus fuerzas, consiguió ganar la tierra, y entonces buscó asilo en el mismo Santuario que antes se lo habia proporcionado. La facilidad con que Cortés efectuó esta segunda fuga, puede hacer dudosa la fidei-

(15) Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lug. cit.—Memorial de Martinez, MS.

dad de sus guardas, quienes tal vez le verian como una víctima de la persecucion, y sentirian el influjo de aquellas maneras populares que le ganaban amigos en todas las sociedades donde era introducido (16).

Por alguna razon ignorada, acaso de política, no puso ya mas objeciones al matrimonio con Catalina Xuarez, y de esta manera aseguró los buenos oficios de su familia. Poco despues el mismo gobernador se ablandó y se reconcilió con su infortunado enemigo. Una extraña anécdota se refiere con relacion á este acontecimiento. Dicese que su orgulloso espíritu rehusó aceptar las ofertas de reconciliacion que le hizo Velazquez, y que una noche dejando el santuario se presentó inesperadamente en la misma habitacion de aquel á tiempo que hacia una excursion militar á alguna distancia de la capital. El gobernador sobresaltado por la repentina aparicion de su enemigo armado completamente, le preguntó con algun temor la significacion de esta visita. Cortés contestó insistiendo en que le diera una completa explicacion de su conducta anterior; y despues de una acalorada discusion, terminó amigablemente la entrevista, se abrazaron ambos, y cuando un mensajero llegó á anunciar la fuga de Cortés, le encontró en los cuartos del gobernador, donde habiéndose retirado á descansar, estaban en aquel acto durmiendo sobre un mismo lecho. Esta anécdota se refiere sin la menor desconfianza por mas de uno de los cronistas de Cortés (17). No es muy probable, sin embargo, que un hombre orgulloso é irascible como Velazquez, hubiera dado pruebas tan particulares de condescendencia y familiaridad á un inferior suyo en graduacion, con quien habia tenido recientemente tan terrible desavenencia; ni por otra parte era creible que Cortés hubiera concebido la necia temeridad de provocar al leon en su propia guarida donde una simple inclinacion de cabeza le habria llevado á la horca y esto con tan poca consideracion ó temor de las consecuencias, como si hubiera ordenado la ejecucion de un indio esclavo (18).

La reconciliacion con el gobernador, sea cual fuere la manera con que se hizo, fué permanente. Cortés aunque no restablecido en el empleo de secretario,

(16) Gomara, Crónica, cap. 4.

Herrera refiere la necia historia de que no sabiendo nadar, se arrojó sobre un tablon, el cual despues de haber sido llevado mar afuera, luego fué conducido á la playa por la marea. Hist. general, déc. 1, lib. 9, cap. 8.

(17) Gomara, Crónica, cap. 4.

„Cenat cubatque Cortesius cum Velasquio eodem in lecto. Qui postero die fugæ Cortesii nuntius venerat, Velasquium et Cortesium juxta accubantes intuitus, miratur.” De Rebus gestis, MS.

(18) Las Casas, quien recuerda que Cortés á este tiempo era „tan pobre y de tan humilde clase, que hubiera recibido gustosamente cualquiera favor de los dependientes de Velazquez,” trata con desprecio esta anécdota de baladronada. „Por lo cual si él (Velazquez) sintiera de Cortés una punta de alfiler de cerviguillo ó presuncion, ó lo ahorcara, ó á lo menos lo echara de la tierra y lo sumiera en ella sin que alzara cabeza en su vida.” Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 27.